

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO I

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
 Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 17

MONTEVIDEO, JUNIO 23 DE 1895

A ESPETA PERROS

ADMINISTRADOR
 PEDRO W. BERMÚDEZ

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

Suscripción

Mensual. \$ 0.80

Núm. suelto. . . \$ 0.20

Atrasado.. \$ 0.30

Danza abellana

EL QUE CORRE—Que me marchó á Inglaterra,
 Ya os lo puedo decir,
 Pues el mando he dejado
 De la guardia civil.

LA OLLA—Me abandona el ingrato
 Con soberbio desdén;
 Ojalá que naufrague
 Y lo lleve Luzbel.

LA URNA—A Inglaterra se marcha
 Nuestro ilustre señor;
 Mis saludos reciba,
 Que se vaya con Dios.

EL CASCO—El ex-jefe famoso
 De la guardia civil,
 A Inglaterra se marcha,
 Y se marcha sin mil.

LOS SABLES—Mas nosotros quedamos,
 Para en otra reunión,
 Romper brazos y piernas
 De otro jefe á la voz.

LAS TIJERAS—De esta tierra se marcha
 Para siempre quizás;
 Pero deja la cola
 Cual recuerdo inmortal.

EL QUE CORRE—Que me marchó á Inglaterra,
 Y os diré en conclusión,
 Que si he sido muy malo...
 El que viene es peor.



¡Buena va la danza!

Comienzo del número 17.—Tercer.—A espeta perros, (danza abelhana)—Los veinte mil pesos—Los yesos clásicos—Un famoso plan de campaña: Parte defensiva la muralla—Parte ofensiva: los globos, yucaras, carpunchos y fijas—Casas de negro—Corro: administrativo.

Carracoles.—A espeta perros—Quién hurta a quién?—Y multitud de grabados intercalados en el texto.

Los veinte mil pesos

Monólogo de Tartarin de Tarascón



Oh! mon Dieu, mon Dieu! No creer ese fiscal del diablo, que es justisimá mi reclamación de 20 mil piastres por daños y perjuices, á cause de mi trasladación de París á Lisboa! Ce fiscal doit être un blanco enragé. Si fuerrá tan colorado como moi, habria despachado favorablemente mi solicitud.

Comment s'appelle-t-il? Cómo se llama ce Monsieur? Voyons... Ah! ya me acuerdo de su nombre... Morbleu!... José Marie Reyés... (Pensativo) Reyés? Será de la familia de Nin Reyés? Allora c'est un palomó, un assassin de Quinterros, un egorgeur du Cerrit... Ventrebleu!

Acaso sea un constitucionalista pur sang. Pis encore. Peor todavía, como dicen les españoles. Les miembros du parti de las instituciones libres (librés du ventre et de la langue,) como transfuges des autres colectivités politiques, sont les plus malvades citoyens de la nation. Tous les transfugas siempre han estado así, menos moi, que tampoco puedo me llamar de esa maniere, pues si bien me bati en Paysandú contre Florrés y les soldats de Pierre segundó, yo toujours fui partidaire du grand Riverrá et plus rouge que sangre de torro.



Mordieu! Que le demon cargue con los blancos, los constitucionalistas y le fiscal Reyés... Rechazar mi reclamación tan moderrade! Porque demandar veinte mil piastres por daños y perjuices, es pedir una bicoque, una fruslerie, una insignificance, una bagatele. Qué importe pour le trésor publique esa sumá miserable? De cuándo acá tante parsimonie con el argent de la nación? Carrabá! Es mucho demasiado la tacañerie de ce fiscal Reyés... A buenas horrás les economies de bout de chandelle ó de cabe de vela, come expresan aquí.



En mi marche aux flambeaux, que en Madrid llaman marche de las antorchás, se invirtieren cinco mil piastres, la cuarta parte du total de mi reclamación... Oh! le magnifique espectáculo, le espectáculo sin igual que vió le bon peuple la noche del premier anniversaire de la trepadura al poder de Mr. Jean Idiart Bordá, le Félix Faure de la République de Batueques... Sacré nom! Me he equivocado grandement—no es la Republique de Batueques, sino la Republique Orientale de l'Uruguay... Ya se necesitan forces pour pronunciar un tituló tan longue como les piernás du representant Lenzi!

Allons! á quel general se le hubiese ocurrido de l'átre d'une marche aux flambeaux? Uniquement á moi, que las tengo viste en les principales cites de la vieille Europe. Y considerando la importancia de la victoria, que me costó un ataque de la cabeza...

de esa brillante ceremonie tan militaire y sobretout tan oportunisme. En verité que este es un peis de brutes et de guisotes... Con razón mon ami Eugène, le jeune homme chic et pochutt, l'aristocrate Eugène, siempre anda con su oh! qué peis, oh quel peis!...

Un país que le pague trescientos y sesente piastres mensuelles, une porquerie, pour les grandes services que preste lui á l'Etat, cambiando de vestido tres veces par jour. Le doblé debian le pasar á tan distinguido, patriote et gentil chevalier, que se vine de Buenos Aires cuando le nombrèrent député pour Montevideo, á pesar que según l'article 23 du Code Fondamental no podia lo être représentant entonces, por no tener cinque años de ciudadanía en ejercicio. Voilà quelle drólerie!

Mais le Code Fondamental... Buena macana le Code Fondamental! Comme parlaba Mr. Candide Bustamante, il n'ya plus de Code que les pistolets qui portaba á la ceinture, ó le garrote comme disait le colonel Latour, Latorre en l'idiome criollo, mon respectable compañon d'armes. Fi le Code Fondamental! Es une trampe pour cazar des chorlites, sans alusion al ministre d'Affaires Etrangères ó de Relations Exterieures.

Perró volviendo al asunto de ma reclamación, c'est une picardie que no me la reconozcan... Oui, c'est une méchanterie terrible... No acatar mis fuerrós et mes prerrogatives et mes privilèges de ministre de la Guerre et de la Marine... Carracoles! como griten lá dans la mère patrie... Yo me pensaba que pour estar un membre du gabinet, seria acceptadá et payée inmediatamente. La culpa se la tiene don Jacques Estrazulús, ce pauvre tête de linotte, ce cabezá vacía, qui la mandó al fiscal Reyés sin le recomendar un despachó favorable... Maudit Reyés... Siempre los reyés han de ser funestes á les democrates comme moi.

Le parecerá á lui que no tuve enormes daños et perjuices al me transporter de France á Portugal, d'une potencia, puissance, de premier ordre, á otra de ultimó? Este rebajamiento de mi dignidad diplomatique, no merece une indemnización? Y no merece une seconde indemnización el avoir abandonné les boulevards de París con ses cocottes et ses grisettes tan bonites, pour ir me meter en las ruas de Lisboa, donde no hay muquerrés tan arayentes et elegantisimes como en la capital du monde civilizado? Sapristi! Y luego no merece une tierciere indemnización el perder trois medailles d'or et brillantes dans mon voyage apresuré?

Y oh! qué tres medallás, ventregnis! Une qui me envoya le Kedive d'Ejpte con une carte autografe en que me saludaba como estimable compatriote, á



pretexte que lui e moi erramos orientales; la seconde regalade pour l'imperatrice de la Chine et acompañada con su portrait ó retrate pintade en papier de rice ú arroz de Pekin, y la tierciere entregade pour les propres mains del heroique President de Venezuela, le célèbre Guzman Blanc, que por sus mérites éminents et sus relévantés services, recibió le titre de «l'illustre americain».

La perte de esas medallés, el abandonar les café-concert de París y el rebajamiento de mi dignidad, no valer veinte mil piastres? Canastó!

como juren en Barcelone á la grandissime et commo oide á los gauches del Salte, si todos los nombres de la mezzanine indemnización que j'ai entablé á l'Etat, yo soltaré la cartiere qui voy desempeñand á mi entiere satisfacció, tiraré al inferne mon uniforme con sus bordados, et me alejarré pour toujours de esta Republique tan ingrante con ses hijes más insignes.

Bah! no partamos tan subitement... Reflechissons, réfléchissons un peu... Eh! bien, si le gouvernement desestime ma reclamación, patience... Patience et barrajar, según le proverbe de Castille, aunque je ne me rappelle si la Neuve ou la Vieille— aunque yo no me acuerde si la Nueva ó la Vieja... Me continuarré sacrificando en pró de mes interets... Maladroit! en pró de los interets de la nación de mon nacement et de mon amour. Un adjudant de moi acostumbrá responder, cuando admite

contre son goût, contra su gusto, une chose mala. Aguantar y tomar quina, que es buena medicina... Yo diré: aguantar y tomar guaco, que es bueno pour le estomaco.

Entretant yo aguardarré une oportunité propice pour insister en la indemnización... y no renunciaré la cartiere donde soy tan á mi plaisir et tan á plaisir del ejercitú— l'armée— que vé en moi tout un tipe— todo un tipo— un verdadere tipe de guerrier napoleonnien, un autre Achille Murat, sin le chapeau empanaché de plumes d'autriche, que signifie en nôtre lengouge, sin el sombrero empenachado con plumas de ñandú de Africa... Voilà la versión parfaite... Le français, qué langage si beau!

Lastime qui acá no haya el empleo de maréchal, pas maréchal des logis, sino maréchal de France... Cómo me agradar á moi ser mariscal de la Republique Orientale de l'Uruguay... Qué denominación ridicule pour lo largue... Plus largue que la carême... Monsieur le maréchal Jours-Jours, qué hermosamente suena estó! Por que Jours-Jours, est la traduction estricte de mon apellide paterne... Perró quando arribarré á général de division? Le Félix Faure de Mercedés me l'a prometide... Aprés lieutenant general comme Tajés ou Peréz, et après... President de la terre de Artigas et des Trente-Trois.

(Llamando) Vite, vite, un matecilo de guaque, de guaco... En fin, con tal de conservar la cartiere, que no me abonar á moi l'indemnización... Yo sabré comment me he de cobrar... Malepestel! Et chantons maintenant:

Aux armes citoyens, Formez vos bataillons, Marchons, marchons...

Los yesos clásicos

El director del Museo, Distinguido boticario Y competente herbarario Más famoso que Linneo, Tiene el plausible don de De entiquetar (con pinturas Magníficas y esculturas De Grecia y Roma, el sabio,



Dó Artigas y otras figuras
Se hallan en exposición.

Ello, en el sentir de un diario,
Prueba que el chico es artista.
Amén de insigne droguista
E incomparable herbolario.
Ya su prurito estatuario
Comenzó á satisfacer,
Que hizo de Londres traer,
A costa de muchos pesos,
Entre de hombre y de mujer,
Algunos clásicos yesos.

Más tarde podrá su gusto
Pictórico realizar,
Porque no todo es soplar
Y hacer botellas, é injusto
Fuera pedir que en un susto,
Vale decir de un volco,
Llenara el patrio Museo
Con muchas clásicas telas,
Copias del arte europeo
Hechas por un... sacamuelas. (1)

En el inmenso salón
Del referido Museo,
Véase el colosal Teseo
Que estaba en el Partenón.
Viste una piel de león
De las carnes á raíz;
Pero tiene el infeliz
Rotos los pies y las manos,
Y como por los gusanos
Devorada la nariz.

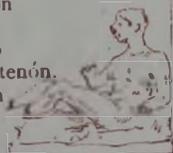
Después, entre dos trabajos,
Obra de manos alevés,
Hay doce bajo-relieves,
Indudablemente bajos,
Donde cubiertas de andrajos
Van unas mujeres feas,
Y caballos y hacaneas
Y dioses en procesión;
Bajo-relieves que son
Las grandes Panateneas!

Luego una Venus y una
Cariátide... y nada más,
Por delante y por detrás
Sin excelencia ninguna.
Aquella bastante hombruna.
La otra un atroz marimacho;
Todo lo cual, sin empacho
Diré, pero sin descoco,
Que para obra de arte es poco,
Mucho para mamarracho.

Doscientos y tantos pesos
En oro bien acuñado,
Sin valerlos han costado
Tan pobres clásicos yesos.
No quedarán patitiosos
De sorpresa, los ansiosos
De admirar los portentosos
Clásicos yesos, que al fin,
Son un remedo ruin
De originales famosos.

Sin embargo, el director
Cree que las citadas piezas,
Son bellezas... y bellezas
De muy subido valor.
Por el precio, sí, señor,
Que es subido á la verdad,
Tanto que en esta ciudad,
En cualquier alfarería,
Un obrero las haría
Y aun mejor por la mitad.

En cuanto al mérito, juro
Que no valen ni dos quesos
Todos los clásicos yesos,
Y ni siquiera un pan duro.
Mas tiene por tan seguro
Su mérito el director,
Que vá á traer, por el tenor
De esos yesos tan preciosos
(1) clásicos y costosos,



Estatuas al por mayor!

Por ejemplo, el hombre quiere
Comprar varias Agripinas,
Una Juno y dos Faustinas,
Aunque la joven prefirere.
El Torsó del Belvedere,
La Minerva del collar,
Sileno y Baco ¡qué par!
El Gladiador moribundo,
Atlas sosteniendo el mundo,
El Nilo, el Tiber... y el mar!
Varias Venus: la de Arlés,
La Barbuda y la Marina,
La de Milo, que es divina
De la cabeza á los pies;
La Venus púdica, que es
De lo mejor, la Afrodita,
La de Médicis, chiquita,
Y por fin la de Amantone,
Las Tres Gracias, el Laoconte
Y el célebre Hermafrodita.

Júpiter y el Arrotino,
La hermosa Diana de Efesio,
El lindo Toro Farnesio,
Y Hércules y el Apolino,
Calígula el libertino,
Un Fauno que baila sólo,
La Amazona, el Discóbolo
Con permiso del acento,
Un Antinóo soñoliento,
Y el insuperable Apolo.

Cuatro, cinco ó seis mil pesos
Esos yesos costarán;
Pero qué diantres? Serán
Muy clásicos esos yesos.

Y hablarán de los progresos
Enormes, piramidales,
Que en las artes liberales,
Digo bellas, á porfia,
Noche á noche y día á día
Hacemos los orientales.

Con motivo al director
Del Museo, un boticario
Sin rival y un herbolario
Sin segundo, rinde loor
Más de un sabio redactor
De sueltos y gaceticillas,
Pues con tales maravillas
Muestra sus dotes brillantes...
Para preparar purgantes
Y coleccionar gramillas.

Un famoso plan de campaña

(Diálogo que se dice sostuvieron el Presidente de la República y el ministro de la Guerra)

PARTE DEFENSIVA: LA MURALLA

MINISTRO—(Entrando con un montón de papeles, planos y sus mapas). Bonjour, Mr. le Président. Por fin anoche finalizé mon plan de campagne. Le voici. (Mostrando un legajo enorme).

PRESIDENTE—Mire, hábleme en criollo, porque estoy un poquito trascurado del francés, y me costaría algún trabajo comprender sus frases.

MINISTRO—Perfectamente. He aquí, pues, la memoria que he confeccionado sobre la defensa de nuestro país, para el caso de que no pudiese mantener su neutralidad en la próxima guerra entre argentinos y chilenos.

PRESIDENTE—Caramba! Trae Vd. un expediente.

MINISTRO—Trescientas fojas, sí, señor, lo que probará á V. E. las vigilias que he consagrado á esa árdua cuestión militar. Con su licencia

voy á comenzar la lectura. «En primer término...» PRESIDENTE—(Alarmado). Cómo? Todo el expediente? (Quién aguanta esa barbaridad?) No tengo más que media hora disponible. (Sacando el reloj). Me bastará una idea, un bosquejo de la cosa, para darme exacta cuenta del conjunto y de los detalles. Mi penetración...

MINISTRO—Es cierto; la penetración, la comprensión y la ilustración de V. E... (Sacrebleu!) Bueno; mas de cualquier modo es preciso el mapa de la República. (Lo extiende sobre una mesa, donde coloca los demás papeles y planos). Con el mapa de la República á la vista, V. E. abarcará fácilmente la importancia de mis concepciones tácticas y estratégicas.

PRESIDENTE—Convenido. (Señalando con el dedo). Qué significa esta raya roja con puntos negros de distancia en distancia?

MINISTRO—Fijese V. E. que empieza en la capital, sube por la orilla de los ríos de la Plata, Uruguay y Cuareim, luego continúa por la línea divisoria con el Brasil, hasta el pueblo de Artigas; de aquí baja al Sudeste por la margen de la laguna Merim, después tuerce hacia el Océano Atlántico, cuya costa sigue sin interrupción, terminando en Montevideo en el mismo lugar de su principio.

PRESIDENTE—Es una raya que contornea toda la República

MINISTRO—Justamente. Ahora permítame V. E. una interrogación: recuerda el señor Presidente la muralla de la China?

PRESIDENTE—La muralla de la China...? Es una muralla... Pues, una muralla que los japoneses no pudieron tomar, ó de que se apoderaron á sangre y fuego. Sobre este particular no estoy muy seguro, porque no presté detenida atención á las peripecias de la lucha asiática... Mis

abrumadoras tareas gubernativas...

MINISTRO—Perdón, Excelencia. Me refiero á la muralla de dos mil kilómetros de longitud, levantada al Norte del Imperio Celeste para contener las irrupciones de los tártaros... (Oh! l'ignorant!)

PRESIDENTE—Ah! sí, ya, las irrupciones de los tártaros de la Tartaria... (Maldito si conozco una palabra del asunto).

MINISTRO—Eso es... (Sapristi, quel homme!) Una muralla con torres de trecho en trecho.

PRESIDENTE—Más altas que las de la Matriz, y porción de empalizadas y troneras y garitas y parapetos y obuses y carronadas y morteros y proyectiles... Vaya, vaya! como si la hubiese examinado.

MINISTRO—(Oh! mon Dieu, mon Dieu! C'est un morceau de bois) Exactamente; es una maravilla, una verdadera maravilla.

PRESIDENTE—Ajajá!... Una de las maravillas del mundo, que mencionan los autores antiguos. Cuántas eran las maravillas?

MINISTRO—Siete; pero V. E. confunde la gran muralla de la China con las murallas de Babilonia...

PRESIDENTE—(Yo sí que estoy en Babilonia).

MINISTRO—Las murallas de Babilonia fueron una de las siete maravillas del mundo, sin que tampoco deje de serlo la gran muralla de la China. (C'est un badaud.) Pues bien, esa raya roja que marca los límites de la República, indica el emplazamiento de la extensa muralla que he imaginado para atajar



(1) El diario llama «clásicos yesos y clásicas telas, á las malas copias de esculturas y pinturas celebres»

QUIÉN BURLA Á QUIÉN?



EL TERCERO—Pues bien, yo, gracias á Dios,
Y á mis astucias, sostengo,
Que haciéndome el *chancho rengo*
Me pito y fumo á los dos.

UN QUIDAM—Si todos ellos se creen
Que se engañan mutuamente,
Entonces diga la gente:
Quiéni demonios burla á quién?

EL VASCO—Picado bien menudito
Eché en mi pito un *buen naco*;
Y aunque tremendo el tabaco
Con qué placer *me lo pito!*

EL RONCO—En espirales el humo
Vá subiendo y vá subiendo;
Y aunque el tabaco es tremendo
Con qué placer *me lo fumo!*

la invasión de los chilenos ó de los argentinos.

PRESIDENTE—(Abriendo tamaños ojos) Una muralla? Ha proyectado Vd. una muralla?... De modo que así como se atrinchera una ciudad, Vd. pretende?...

MINISTRO—Atrinchera toda la República, exactamente, con una muralla de cuatro, cinco ó seis mil kilómetros de extensión, que será la primera y única del mundo antiguo y moderno. De espacio en espacio, donde resaltan esos puntos negros observados por V. E. (señalando el mapa) habrá bastiones, baluartes, puentes levadizos, fosos y las demás obras necesarias, magistralmente dispuestas. La muralla constará de ocho metros de altura y diez y seis de espesor, como para que resista las balas de mayor calibre. Si V. E. dispone, se revestirá con fuertes planchas de acero, aunque se me figura un gasto inútil, en virtud de la solidez de la construcción.

PRESIDENTE—(Este hombre es un genio ó es un chiflado.)

MINISTRO—La artillaremos con mil baterías de los últimos sistemas...

PRESIDENTE—Pero, señor ministro, y cómo se fabricará esa enorme muralla, y con qué se comprarán las baterías? (Ni que fuesen baterías de cocina!)

MINISTRO—Tocante á las baterías, en breve revelaré á V. E. los recursos pecuniarios con que

contaremos, y en cuanto á cómo se fabricará la muralla, respondo que con ochenta mil individuos y en dos meses á más tardar.

PRESIDENTE—(Es un chiflado ó es un genio?) Conviendría consultar este tópico con nuestro tocayo el ministro de Fomento, que es perito en la materia, por más que no haya conseguido todavía el diploma.

MINISTRO—Su opinión se halla acorde con la mía.

PRESIDENTE—(Entonces son dos genios ó dos chiflados.) Y de dónde salen los ochenta mil individuos?

MINISTRO—De la guardia nacional. Convocada la guardia nacional, se pone manos á la muralla y al avio. Bajo la dirección de quinientos ó seiscientos hábiles maestros albañiles y la superintendencia mía y de mi compañero Castro, se alzará en un santiamén esa octava maravilla del orbe y la principal de todas. Mi memoria contiene los más minuciosos datos al respecto: alimentación de la gente, elección de materiales, distribución de tareas; vamos, hasta lo más insignificante y nimio de tan magna y asombrosa fortificación.

PRESIDENTE—Asombrosa, en efecto. Y las proveedurías?... (De paso, cañazo.)

MINISTRO—V. E. las distribuirá á su antojo. (Qué previsór!)

PRESIDENTE—Adelante.

MINISTRO—Con la muralla, saldrán grandemente beneficiados los estancieros y agricultores cuyos campos abundan en piedras; se los dejaremos libres hasta de cascajos, pues la incomparable fortificación consumirá ó se tragará cuantas rocas y chinas haya en la República...

PRESIDENTE—También las chinas? Qué piensa Vd. efectuar con las mujeres?

MINISTRO—Mujeres? (Ventrebleu! qu'il est rustre!) No, señor... No aludo á las chinas-mujeres sino á las chinas-piedras... El resto stupéfau.

PRESIDENTE—Ah! las piedras chinas... (Cuántas son las piedras chinas?... Aunque él menciona las chinas-piedras, tal vez por equivocación... Ya lo veremos en el Diccionario.)

MINISTRO—De suerte que los campos aumentan de valor... Purtierra vegetal, señor

Presidente... Y la popularidad y el prestigio de V. E. remontarían á las nubes. (Le halagaré el amor propio).

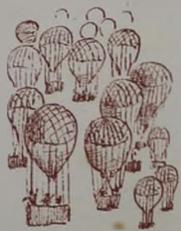
PRESIDENTE—La verdad que su proyecto es admirable y lo felicito sinceramente.

MINISTRO—Un millón de gracias. Con lo manifestado á la ligera, sólo he expuesto á V. E. la parte defensiva de mi plan de campaña. Ahora trataré de la parte ofensiva.

PARTE OFENSIVA: LOS GLOBOS

MINISTRO—(Indicando el lugar.) Vé V. E. estos circulitos, aquí, cerca del Durazno?

PRESIDENTE—Sí, se asemejan á unas pelotas. (No creo que se atreva á burlarse de mis gustos juveniles.)



MINISTRO—Estos circulitos son globos.

PRESIDENTE—Globos homeopáticos? A juzgar por lo pequeños... (Sonríe.)

MINISTRO—Celebro su buen humor, señor Presidente. (Sonríe sin ganas.) Son globos aerostáticos, es decir, aquí estableceremos un depósito de diez mil globos con sus barquillas

correspondientes. He elegido el centro de la República como el paraje más adecuado...

PRESIDENTE—Y con qué objeto tantos globos?

MINISTRO—Un veterano debe ser previsor. Así, me he supuesto el caso de que, á pesar de la tremenda muralla, de nuestro valeroso ejército de línea, y de la numerosa y entusiasta guardia nacional, los chilenos ó argentinos logran introducirse en el país. Ello es materialmente imposible; mas convingamos, en hipótesis, que han conseguido hollar el caro suelo nativo, cuna de héroes inmortales.... (Se atusa el bigote.)

PRESIDENTE—(Rascándose la verruga.) En hipótesis, acepto.

MINISTRO—Muy bien. Pues entran en acción los globos. Metemos en las barquillas cuarenta mil soldados d'élite...

PRESIDENTE—Soldados de qué?

MINISTRO—Escogidos, selectos, cada uno con cien bombas de dinamita, nitro-glicerina, melinita, y otras materias inflamables de efectos más terribles...

PRESIDENTE—(Será un chiflado ó un genio?)

MINISTRO—El día que sople un viento favorable, dirigimos los globos hacia el campamento de los enemigos, y en un cuarto de hora hacemos una massacre atroz.

PRESIDENTE—Una qué?

MINISTRO—Una carnicería, una hecatombe, una matanza espantosa.

PRESIDENTE—No quedan ni los rabos.

MINISTRO—Precisamente: si los brasileros entran también en la danza, no quedan ni los rabos. Que por una contingencia inesperada, resultan vencedores los brasileros, los de Chile ó los argentinos. Quand même, esos globos nos

servirán para salvar nuestros bultos y trasladarnos, con las tropas que nos resten y las ciudadanas y ciudadanos que quieran ir con nosotros, á las islas deshabitadas de la Polinesia ó de la Micronesia, donde fundaremos otro Estado, de que V. E. podrá proclamarse emperador en vez de Presidente. (Le lavaré la cara). Porque el sistema monárquico es el mejor de todos...

PRESIDENTE—A lo menos para los reyes.

MINISTRO—Presumo que mi proyecto no disgusta á V. E.

PRESIDENTE—Por de pronto no le noto de-

fecto ninguno. (Será un chiflado ó un genio?) Y tanto me ha entretenido el boceto de las estratagemas y maniobras marciales ideadas por Vd. que insensiblemente se me ha pasado el tiempo (Sacando el reloj). Le falta aún algo ó ha concluido su plan de campaña?

MINISTRO—Todavía no. Cinco minutos más, Excelencia. Dignese oírme con atención, que es de suma importancia lo que voy á manifestarle Prosigo: si á la guerra terrestre y aérea, unimos la guerra marítima, el buen éxito, le suéces, es de una seguridad infalible.

PRESIDENTE—La guerra marítima? Y con qué escuadra? (Aquí se le quemaron los libros).

MINISTRO—A eso voy. Adquirir una escuadra en tres ó cuatro meses, es imposible. Necesitaríamos un par de años...

PRESIDENTE—Y dos pares de millones de pesos.

MINISTRO—Bah! ya se convencerá de que nos sobra el dinero.

PRESIDENTE—L'argent fait la guerre... (Chúpate esa francesada).

MINISTRO—Cabal y justo. Pero me apresuro á presentar mis felicitaciones á V. E. por lo bien que pronuncia el idioma de Racine... Qué pureza de acento! C'est un académicien.

PRESIDENTE—Qué cosa?

MINISTRO—Un académico.

PRESIDENTE—(Enojándose.) Yo un académico? Señor ministro, no le consiento esos avances... Cuándo me ha visto bailando en los piringundines? (Gritando). Retírese Vd. y eléveme su renuncia...



MINISTRO—Mas Excelencia!... (oh! le balour!) Yo hablaba de los miembros de la Academia de la Lengua y no de los tipetes de las academias de los suburbios... La Academia de la Lengua es una institución eminentísima...

PRESIDENTE—Había entendido mal. (Me enredé en las cuartas). Disimule mi alboramiento... Adelante, adelante.

MINISTRO—(Timidamente). La renuncia, en consecuencia...

PRESIDENTE—Nada de renuncia... Fué una beañesada mía, un arrebato. (Qué grosero soy á veces!... La cabra siempre tira al monte).

PARTE DEFENSIVA: YACARÉS, CARPINCHOS Y FOCAS

MINISTRO—Le ruego que eche una ojeada á este lugar en el departamento de Soriano. (Se lo señala).

PRESIDENTE—Hola! Mi departamento... Aquí veo un redondel, una especie de brocal de pozo.

MINISTRO—Ahí excavaremos unos doscientos mil metros cúbicos para formar un lago... No adivina V. E.?

PRESIDENTE—No.

MINISTRO—En ese lago artificial, situado no muy lejos de Mercedes, se establecerá un criadero de yacarés; en este segundo del departamento de Tacuarembó, un criadero de carpinchos; y en este tercero de Maldonado, un criadero de lobos marinos ó focas de las grandes, las pelucas.

PRESIDENTE—(Mirándole fijamente). Señor ministro, se expresa Vd. en serio ó en bioma?

MINISTRO—Cómo en broma? No, señor... Con tinuo desarrollando mi plan de campaña.

PRESIDENTE—(No hay más: ó es un genio ó es un



chillado).

MINISTRO—El lago de las focas se comunicará con el Atlántico por medio de un canal, así como se comunicarán con el Río Negro por medio de dos canales, los lagos de los carpinchos y de los yacarés.

PRESIDENTE—Y para qué los yacarés, los carpinchos y las focas?

MINISTRO—Ojo al Cristo, señor Presidente, porque aquí se exhibe lo nuevo, sublime y sorprendente de mis concepciones, modestia aparte. V. E. no ignora que las pelucas, los carpinchos y los yacarés, son domesticables. Si mal no recuerdo, lo consigna el célebre Buffón...

PRESIDENTE—(Interrumpiendo.) Amigo general, por más célebre que sea un bufón, un bufón no merece crédito.

MINISTRO—(Rayons et tonnerres!) Buffón el naturalista, aquel de la frase: el estilo es el hombre: le style c'est l'homme.

PRESIDENTE—Ah! eso es diferente... Un naturalista, pase. Sin embargo, los naturalistas son unos chanchos muy cochinos, como Zolá, por ejemplo...

MINISTRO—Il y a fagots et fagots, Excelencia. (Le crétin!)

PRESIDENTE—Le repito que no me meta la lengua de Buffón...

MINISTRO—(Malepeste!) Significaba que hay naturalistas y naturalistas: naturalistas á lo Buffón y naturalistas á lo Zolá. Los unos hilvanan novelas y los otros escriben sobre historia natural, que es muy distinto.

PRESIDENTE—Lo sé... La historia natural es la historia de las historias. (Nueva pisada de maneador.) Al grano, al grano. Qué papel van á desempeñar las focas, los yacarés y los carpinchos? Y de dónde sacamos estos animales?



(Continuará.)



El Poder Ejecutivo ha enviado un mensaje á las Cámaras, solicitando una pensión de cien pesos mensuales para que un señor Belliure vaya á estudiar á Europa la pintura.

Este señor Belliure expuso hace algunos días, en los bajos de la casa del señor Idiarte Borda, varios lienzos ó telas, ninguna de araña, sobre diversos asuntos á cual más incomprensible.

Hablando del mensaje y del señor Belliure, dice un diario: «Para eso este señor ha regalado al Presidente y á uno de sus hijos, cuatro de los cuadros que exhibió días pasados»

Así es que con razón el Presidente se interesa por el señor Belliure. Amor con amor se paga. El artista obsequió con sus cuadros al señor Idiarte Borda, y el señor Idiarte Borda trata de obsequiar con una pensión al artista, que será satisfecha por el Estado.

Porque es de suponer que las Cámaras no van de dejar con un palmo de narices á S. E.

Se habla de un segundo mensaje en favor del capitán don Andrés M. ...; pero no para



estudiar la pintura sino la medicina, en París.

Probablemente aquí es muy deficiente la enseñanza que se da en la materia. Los diarios no dicen que el capitán haya hecho ningún regalo al Presidente.



Tal vez prometería curarle la verruga. Y esto basta y sobra para que se pidan otros cien duros á las Cámaras.

—Y el señor Vidiella?

—Sigue tomando... sus medidas para dejar equilibrado el presupuesto general de gastos de la nación.

—Caramba! Felizmente no hizo daño.

—Quién?

—Un rayo que cayó durante el último temporal en una caballeriza de la calle Orillas del Plata.

—Mira si hubiese caído en el refectorio de alguno de los conventos que hay aquí!

—Cómo?

—Que entonces no hubiera dejado monja ni fraile vivos.

—Porqué?

—Porque frailes y monjas todo el día se lo pasan en el refectorio del convento.



—Pero, hombre, parece imposible que la lisonja llegue hasta ese extremo!

—La lisonja de quién?

—De *La Nación*. Figúrate que hablando de los thés, con hache, del Presidente...

—Cómo de los té con h?

—Pues, porque escribe esa palabra á la inglesa y no á la española.

—Bueno, qué dice hablando de los té con h?

—Que el Presidente ha introducido «un gran adelanto en nuestra sociabilidad.»

—Cáspita! De manera que antes de que S. E. diese thés con h, nadie los tomaba?

—Ni con hache ni sin hache.

—Ni tampoco había recibos?

—Tampoco.

—Ni la gente sabía portarse con decencia, ni producirse cultamente?

—Nada de eso. El señor Idiarte Borda es quien nos ha empezado á educar...

—Y yo que lo conocí alcornoque!

—Cómo alcornoque?

—Así exclamaba un católico ante la imagen de un santo... de madera.

—No comprendo.

—Porque el santo ese... antes de ser santo, no era sino un pedazo de alcornoque, el cual trabajado y pulido después...

—Ahora entiendo... Un alcornoque convertido en santo ó sea un hongo llegado á...

—Que como santo y no como alcornoque, ha introducido un gran adelanto en nuestra sociabilidad, gracias á sus thés con h.

—Según *La Nación*; pero según cierta fabulilla:

Aunque se vista de seda, La mona, mona se queda.

—O como expresaban los franceses, que ahora no lo repetirán tal vez por su mucha mistad con los moscovitas: grattez le russe et vous trouverez le cosaque.



—Con eso quieres manifestar acaso Que rascando al caballero Ha de encontrarse al canchero?

El doctor Brian, en nombre del Presidente de la República, ofreció á don Jacobo Varela el puesto de director de la Penitenciaría.

El señor Varela dió las gracias á S. E., pero rehusó el cargo, fundándose en que no podía admitirlo «á causa de su mala salud».

Vuelta el doctor Brián, siempre en nombre del señor Idiarte Borda, á proponerle la inspección de vistas de Aduana.

Y vuelta á negarse el señor Varela, aunque no por su mala salud, sino por carecer de las aptitudes necesarias para desempeñar ese cargo.

«Sin embargo, agregó don Jacobo, me honra mucho la prueba de confianza de que soy objeto por parte del Gobierno, á cuya marcha estoy dispuesto á cooperar aceptando otro puesto en el que pueda haber algo en beneficio del país.»



Entendido. Que lo nombren ministro de Hacienda, y entonces se verá como le sobran aptitudes y salud para desempeñar la cartera.

De todos modos, no se portaría peor que don Federico. Ni tampoco mejor. Sería otra nulidad seria en el gabinete, ni más ni menos.

Algunos vecinos de Minas, respetables todos y de distintos colores políticos, concibieron la idea de celebrar el aniversario del natalicio del jefe de los Treinta y Tres.

Creyendo que las fiestas tendrían mayor brillo, si el señor Gerona tomaba oficialmente participación en ellas, solicitaron su cooperación «para el caso de que se realizasen».

Y aquí vino la patada del jefe político, pues otro nombre no merece la respuesta que dió á los que quisieron honrarle, suponiéndole capaz de comprender la significación patriótica del acto que se proyectaba:

—Esas fiestas son blancas y yo con los blancos ni á misa. He ahí mi contestación.

He ahí en efecto una contestación digna de un bozal. Que se lo pongan.



De *La Nación*:

«Ante la sonrisa bondadosa del Presidente Idiarte Borda y su amabilidad exquisita, no hay ni puede haber ceños fruncidos ni labios apretados».

Vaya un elogio á la amabilidad y á la sonrisa del Presidente!

De modo que nadie puede estar serio delante de S. E.? Es decir que S. E. provoca la hilaridad de todo el mundo?

Ni más ni menos que como Pepino el 88!



Caramba con *La Nación*!...
Pone á don Juan en el caso
De un verdadero payaso,
De un divertido bufón...
Caramba con *La Nación*!

El Pueblo de San José, El Paysandú, El Día, también de Paysandú, *La Unión* y *El Clamor Público* de Minas, han transcripto algunos artículos, poesías y cosas de negro del último número de nuestro periódico, elogiando, *El Pueblo* y *El Paysandú*, la caricatura titulada *Los dos milongueros*. Gracias in nomine Dómine.

— Los diarios siguen discutiendo el tema de la organización de los partidos.
 — Y han llegado á alguna solución?
 — Sí, han llegado á la solución de no estar conformes con ninguna.
 — Caracoles! Quieren la organización de los partidos y acaban por no entenderse?
 — Después de haber empezado por lo mismo. Cuando dije que andan como los órganos de Móstoles!

Hemos recibido dos retratos del general Lavalleja, uno impreso en raso y el otro en cartulina, ambos de gran parecido y dibujados por el director artístico de este periódico. Agradecemos al hijo del ilustre jefe de los Treinta y Tres el valioso obsequio que se ha servido hacernos.



Parece ser que el Presidente de la República reprobó severamente al ministro de la Guerra, por no sabemos qué deslíz de Mr. le général.
 Así lo dice parte de la prensa llamada independiente, que, como es público y notorio, falta con mucha frecuencia al octavo mandamiento de la ley de Dios.

Mr. le general, más paciente ó más filósofo que el doctor Piñeyro del Campo, recibió resignadamente la andanada del señor Idiarte Borda.

La escena tuvo lugar en el domicilio del magistrado supremo, quien, según los diarios, acabó por gritar al no belicoso ministro de la Marine:

— Entienda Vd. una vez por todas que aquí mando yo y no el doctor Brian.

Caracoles! Bueno fuera que el doctor Brian mandase en la casa del Presidente de la República! Esto sí que sería el colmo de la manse-dumbre para el señor Idiarte Borda.

En la nación ya es diferente. El doctor Brian... no pondrá las peras á ocho al Felix Faure uruguayo; pero don Julio Herrera y Obes?...

— El inspector de inmigrantes rechazó á un ingeniero creyéndole turco...

— En cambio, cuántos turcos pasan por ingenieros.

— Con diploma?
 — Y sin diploma.

Correo administrativo

A d'U Paysandú—Tomé nota de su carta fecha 13.
 J. F. Nuevo Berlin—Tomé nota de las novedades que me participa en su carta de fecha 12.
 J. M. M. San José—He recibido su carta y giro de fecha 12. Gracias por la remesa.
 V. T. Dolores—Recibi su orden contra casa V. T para pago de suscripciones hasta Mayo. Gracias. Tomé nota de las novedades.
 J. E. Saltz—Recibi su carta de fecha 15. Gracias por la remesa. Tomé nota de las novedades.
 J. F. P. Paysandú—Recibi su carta y giro de fecha 15. Muchas gracias.
 L. S. D. Canelones—Recibi su carta de fecha 17 así como el giro que la acompañaba, para pago de suscripciones de Marzo, Abril y Mayo. Muchas gracias. Tomé nota de la nueva suscripción.
 M. T. Florida—He tomado nota de las novedades de que me dá cuenta en la suya de fecha 17.
 J. R. G. Piedras—Tomé nota de su tarjeta de fecha 17. Tarjetas van por este correo, asimismo como los recibos que me pide.
 C. F. Coladeras—Tomé nota de la suya fecha 11. Por correo del n.º 13.
 C. M. Cerro Largo—He recibido su carta de fecha 15. Por correo del 17, le remiti ocho ejemplares más del n.º 15.
 M. C. Colonia—He recibido su carta de fecha 15, así como el giro que la acompañaba, para pago de suscripciones de Marzo, Abril y Mayo. Muchas gracias.

EL ADMINISTRADOR.

TEATRO SOLIS
 EMPRESA: A. FERRARI
ABONO DE 24 FUNCIONES
 TEMPORADA DE 1895

ELENCO ARTISTICO—Virginia Reiter, Celestina Padini-Andó, Ido Mazzoca, Ernestina Bardazzi, Emilia Fossi, Cristina Buffi, Teresina Migliotti-Leigheb, Gemma Pinelli-Grassi, Ernestine Cambié, Mirra Bonafini-Carini, Zaira Leigheb—Elavio Andó, Claudio Leigheb—Enrico Belli-Blanes, Giovacchino Grassi, Ugo Leigheb, Armando Falconi, Alessandro Leigheb, Giovacchino Eardazzi, Alessandro Sabato, Mario Alberich, Luigi Carini, Pierino Rosa, Francisco Miniati, Aristide Frigenio, Alberto Buffi, Giuseppe Pradenux, Eugenio Rizzardi, Gaudencio Frigerio, Direttore di scena; E. Rizzardi; Administradore, A. Boffi; Secretario, G. Bardazzi.

Desde la fecha queda abierto un abono por 24 funciones á los precios siguientes:

Palcos bajos y de balcon sin entradas: \$ 100; id. altos 49; id. de cazuela, 40; sillones con entrada. 30; tertulias balcon id, 30; altas id., 24; Lunetas cazuela id., 14.

SAN FELIPE
 Empresa: F. PASTOR
 GRAN COMPAÑIA CÓMICO LÍRICA
 Dirigida por el reputado bajo cómico
DON ROGELIO JUAREZ
 Palcos avant-scene, \$ 8; id. bajos y balcones, 5; id. altos, 3.00; id. cazuela, 2; sillón de orquesta con entrada, 1.50; tertulia balcón con entrada, 1.20; id. altas con entrada, 1.00; lunetas de cazuela, id. 0.50; entrada general, 1.00; id. cazuela, 0.30; id. paraíso, 0.50.

NUEVO POLITEAMA
 Empresa C. Ciacchi
 COMPAÑIA DRAMÁTICA ITALIANA
FRANCESCO PASTA Y TINA DI LORENZO
 Dirigida por el artista
CAV. FRANCESCO PASTA

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS
 Precio 50 cents.
 COLECCION DE
EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES
 Y otras composiciones cortas
 DE
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

HABANO PIRIÁPOLIS
 La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos
 El paquete de 55 gramos, 4 centésimos

LA SUD-AMERICANA
LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA
 Taller de rayados y encuadernaciones
 CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93
 Casa especial en trabajos de cromo

ESTUDIO FOTOGRAFICO
CHUTE DE BROOKS
 25 de Mayo
 N.º 300
 MONTEVIDEO
 C.º FLORIDA N.º 126 BUENOS-AIRES

Depósito al por mayor
 25 DE MAYO 429 AL 433
 ESQUINA JUNCAL 89 AL 93
CONFITERIA AMERICANA
 DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO
 — 311 18 DE JULIO 323 — — 906 AGRACIADA 908 —
 — CASA FUNDADA EN 1876 —

EDUARDO ACEVEDO DIAZ
 OBRAS COMPLETAS
 2.ª edición esmeradamente impresas

Brenda—1 tomo rústica.	\$ 1.50
Ismael—1 » »	» 1.20
Nativa—1 » »	» 1.50
Grito de Gloria—1 tomo rústica	» 1.20
Soledad—1 tomo rústica	» 1.20

La colección completa, encuadernación de lujo con estuche ps. 10.00.
A. BARREIRO Y RAMOS, EDITOR
 MONTEVIDEO

Las personas que residen en puntos donde no haya agencias y quieren suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las mensualidades respectivas.

DE **Demarco y Mirés**
 Premiada en la Exposición Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

La Administración de EL NEGRO TIMOTEO ruega á los señores agentes que se sirvan manifestar á la mayor brevedad posible el número de suscritores que hayan obtenido, para enviarlos los ejemplares necesarios, inclusive al gratuito que les corresponden.

Cigarrillos "LA AMERICANA"
 SE VENDEN EN TODAS PARTES
 Depósito: 18 de Julio 225